



Este artículo se encuentra disponible
en acceso abierto bajo la licencia Creative
Commons Attribution 4.0 International License

Ciencia y Psique

Revista del Instituto de Investigación en Salud Mental

Vol. 1, n.º 1, julio-diciembre, 2022 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2961-2004 (En línea) • DOI: 10.31381/cienciaysique.v1n1.5333

LA CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA COMO FACTOR DE IMPACTO EN LAS EMOCIONES POSITIVAS EN NIÑOS DE NUEVE Y ONCE AÑOS

Socioeconomic condition as an impact factor on positive emotions in children aged 9 and 11 years

CARMEN VICTORIA MERINO MELGAR

Universidad Ricardo Palma

(Lima, Perú)

Contacto: carmen.merinom@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7336-6164>

RESUMEN

El presente es un estudio descriptivo-comparativo y transversal cuyo propósito es mostrar la presencia de diferencias importantes en las emociones positivas en dos muestras de niños en condiciones socioeconómicas diferenciadas. La muestra correspondió a 120 niños entre los 9 y 11 años, divididos en 2 grupos, a los cuales se les aplicó el Cuestionario Infantil de Emociones Positivas (CIEP) de Oros. Los hallazgos generales indicaron que no existen diferencias significativas en las emociones positivas de ambos grupos de niños. Sin embargo, a nivel de dimensiones, las emociones serenidad y simpatía sí evidencian diferencias significativas en ambos grupos, experimentándose con mayor intensidad en los niños de condición socioeconómica baja.

Palabras clave: condición socioeconómica; niños; emociones positivas.

ABSTRACT

Descriptive - comparative and cross-sectional study whose purpose is to show the presence of important differences in positive emotions in two samples of children in differentiated socioeconomic conditions. The sample corresponded to 120 children between 9 and 11 years old, divided into two groups to which the “Children’s Questionnaire of Positive Emotions (CIEP)” of Oros has been applied. The general findings indicate that there are no significant differences in the positive emotions of both groups of children. However, at the level of dimensions, serenity and sympathy emotions do show significant differences in both groups, being experienced with greater intensity in children belonging to low socioeconomic status.

Key words: socioeconomic status; children; positive emotions.

Recibido: 6/12/2022 Aceptado: 13/12/2022

1. INTRODUCCIÓN

La pobreza es una condición presente en la realidad peruana y, como factor importante, está asociada a muchas otras condiciones de exclusión limitantes como calidad educativa, salud de calidad, atenciones sociales y psicológicas, entre otras. Asimismo, la pobreza ubica a la persona en una condición de bienestar en el mínimo socialmente aceptado (INEI, 2014). De acuerdo con la Unicef (2014), un aproximado de 1 000 000 000 de niños no cuentan con al menos uno de los servicios básicos y bienes esenciales que resguarden su desarrollo y supervivencia. Además, el 15 % de niños está obligado a realizar trabajos, muchos de ellos víctimas de una explotación económica, lo que vulnera su derecho a jugar y a aprender jugando y estudiando, como aspecto fundamental de su etapa de desarrollo. Incluso, se conoce que los niños que viven en mayor pobreza evidencian probabilidades tres veces menores de recibir atención de un obstetra, en comparación a los ricos. Ello propicia un incremento del riesgo en padecer complicaciones durante el nacimiento. Así, estas condicionantes generan una afectación en el desarrollo sociocultural, cognitivo, emocional y físico.

Según la Unicef (2018), en el Perú, el 30.2 % de niños y adolescentes viven en situación de pobreza económica, sin considerar la totalidad de infantes que padecen una pobreza multidimensional. Esta última afecta irreversiblemente a los niños, ya que los envuelve en diferentes contextos dentro de los cuales existe una ausencia de oportunidades que propicia un aumento de las posibilidades de formar familias pobres (Unicef, 2018). Así, la pobreza y todos los factores que esta condición genera repercuten en gran medida en el bienestar del niño, afectando su desarrollo emocional, trastocando su desarrollo emocional y tornándolos progresivamente en personas frágiles tanto física como psicológicamente, a diferencia de otros niños que gozan de más recursos socioambientales (Rodríguez, citado por Cervantes et al., 2015).

En este marco, la psicología positiva ofrece diversas alternativas de estudio orientadas a explorar la influencia de la experiencia emocional del individuo en sus interrelaciones con el grupo social. Sin embargo, su abordaje en la población infantil, sobre todo en el Perú, no ha sido suficiente y más se ha priorizado en la población adolescente y adulta (Cervantes et al., 2015). Así, Fredrickson (2000) refiere que el fortalecimiento de las emociones positivas puede minimizar las desventajas emocionales y cognitivas que se observan en niños en circunstancias de pobreza, ya que estas brindan beneficios para la resiliencia, el bienestar subjetivo y la optimización de la salud. En este escenario, se rescata la relevancia de la promoción de emociones positivas como un factor protector para favorecer una adecuada adaptación en contextos de riesgo (Fredrickson, citado en Oros, 2009).

Las emociones positivas presentadas como experiencias subjetivas transitorias que se producen en función a las circunstancias de la persona se caracterizan por la prevalencia del bienestar o el placer (Diener et al., 2003). Además, favorecen el fortalecimiento de los individuos ante sucesos adversos y los protegen ante trastornos depresivos, incluso después de vivenciar experiencias traumáticas (Vecina, 2006). En este marco, el presente estudio propone como objetivo determinar la comparación de los niveles de experiencia emocional positiva en dos muestras diferenciadas de niños entre 9 a 11 años de acuerdo con sus condiciones socioeconómicas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES

Un primer estudio es el de Richaud y Mesurado (2016), quienes estudiaron a 221 personas y encontraron una relación causal entre la empatía, las emociones positivas y la conducta prosocial. Sin embargo, se encontraron diferencias con relación al sexo. En los varones se evidenció que la empatía presenta una capacidad predictiva de mayor intensidad para la conducta prosocial respecto de las emociones positivas. La capacidad predictiva en las niñas es similar para las dos variables; no obstante, se hallaron que estas variables inhiben las conductas agresivas, lo cual no se presentó en los varones.

Por su parte, Cervantes et al. (2015) hallaron elevados índices en las emociones positivas, como la satisfacción personal, serenidad, alegría y gratitud en una muestra de 160 niños procedentes de colegios en contextos vulnerables. Mientras que Greco e Ison (2011), en una investigación realizada con 120 niños de escuelas de un contexto marginal, encontraron que aquellos niños con altos puntajes en las emociones positivas presentaban asertividad en sus alternativas de solución. Se halló, además, que tenían mayor capacidad para prever consecuencias positivas, optando por decisiones asertivas en contraste con quienes presentaron puntajes bajos.

Asimismo, Lacunza y Contini (2009) analizaron las habilidades sociales en 318 niños argentinos que vivían en un contexto de pobreza. El estudio se centró en la exploración de sus habilidades sociales como un recurso preventivo ante dificultades de ajuste, adaptación o para favorecer el fortalecimiento de recursos personales en diversas situaciones ambientales de carácter socioeconómico. A pesar de la situación de pobreza, se evidenciaron habilidades positivas de corte social.

Schulz (2009) también desarrolló un estudio con 421 niños en Argentina, encontrando una relación significativa entre las emociones positivas, la soledad, la depresión y las habilidades sociales. Además se confirmó que las habilidades sociales presentan una capacidad predictiva para la integración con los padres y pares, y para la amistad.

Garaigordobil y García (2006) encontraron en 139 niños diferencias en la empatía al considerarse el sexo de los participantes, siendo las mujeres quienes evidenciaron puntajes superiores. También se halló que aquellos con elevadas puntuaciones en la empatía presentaron conductas positivas de tipo social como el liderazgo, el autocontrol, la consideración, la asertividad y el comportamiento prosocial, y menores conductas negativas de tipo social como antisociales, agresivas y pasivas. Además, presentaron un buen autoconcepto, estabilidad emocional y capacidad para reflexionar ante las emociones negativas. En el Perú, Grimaldo y Merino (2020) elaboraron un modelo de intervención para favorecer el aspecto emocional en 125 niños, encontrando diferencias significativas entre los dos grupos de estudio, uno experimental y otro de control.

2.2. LA POBREZA Y SUS IMPLICANCIAS EN POBLACIÓN INFANTIL

La Unicef (2005) refiere que los niños de Latinoamérica están expuestos a dos situaciones negativas. De un lado se hallan en sociedades donde prevalece la desigualdad y no encuentran las mismas oportunidades; y, de otro lado, crecen en ambientes sociales con menos o muy limitados recursos, propiciando que un porcentaje muy elevado de ellos no tenga acceso a niveles mínimos en educación, salud, alimentación, vivienda y recreación. Es decir, no se puede aspirar a mejores condiciones de bienestar presente y futuro porque su posibilidad de bienestar se ve seriamente limitada. De esa manera, se reproduce en el tiempo la situación de pobreza. Lemos (2009) menciona que la pobreza arraigada es una condición que genera estrés y dolor en mayor medida en los niños, y puede llegar a ser considerada como muy perjudicial en el tiempo.

De igual forma, Oros (2009) expresa que la pobreza es una condición que implica una situación de riesgo de índole psicológico, puesto que atañe a elementos que, al integrarse, afectan la salud física y mental en mayor medida en población infantil. De esta manera, se hace hincapié en las consecuencias negativas que generan las condiciones de pobreza sobre el desarrollo del cerebro y los procesos cognitivos y afectivos del niño. Así mismo, estar expuesto a una gran cantidad de situaciones de riesgo

durante la infancia va a perjudicar el fortalecimiento socioemocional e incrementa la posibilidad de padecer algún desajuste de naturaleza psicológica. Vivir con bajos recursos afecta significativamente la conducta socioemocional de los padres. Por tanto, los principales modelos de identificación de los niños en estas condiciones, es decir, los padres, proporcionan una escasa estimulación emocional, lo que propicia la presencia de alteraciones de índole emocional como la ansiedad, depresión e irritabilidad.

2.3. NIVELES SOCIOECONÓMICOS Y SU ASOCIACIÓN CON FACTORES PSICOLÓGICOS Y SOCIALES

Alarcón (2009) afirma que el nivel socioeconómico se relaciona de forma directa con la satisfacción personal; no obstante, la relación no se presenta tan fuerte como se concibe. También halló que un 51 % de personas en situaciones de pobreza extrema expresó sentirse insatisfecho. Así mismo, se encontró alta insatisfacción respecto de su vida social.

León (citado por Vargas y Basten, 2013) afirma que el desarrollo emocional de los niños está sujeto a la influencia de una diversidad de factores de carácter sociocultural, ya que a través de ellos se transfieren los valores y las actitudes sociales correspondientes.

2.4. EMOCIONES POSITIVAS

Los estudios psicofisiológicos de las emociones han centrado su interés principalmente en emociones negativas como la ansiedad y el miedo; no obstante, las emociones positivas han despertado en las últimas décadas el interés de las neurociencias, ya que su estudio favorece el entendimiento de los mecanismos de control y activación que subyacen ante las emociones negativas. Se conoce que en ambas involucran tanto al sistema nervioso periférico como al central, activando la electromiografía de ciertos músculos, reflejos de sobresalto y la respuesta cardíaca al procesar emociones negativas, e influenciando en la actividad eléctrica de la piel, lo que permite diferenciar emociones desagradables de las agradables. Así, la experimentación de emociones positivas se

encuentra ligada a un patrón de cambios periféricos en el cual se inhibe el reflejo de sobresalto (Vico, 2015).

Para Barragán y Morales (2014), en las emociones positivas prevalecen los sentimientos de placer o bienestar. Fredrickson (citado por Oros, 2009) considera que estas emociones positivas pueden llegar a mejorar la salud física, el bienestar subjetivo y la resiliencia psicológica. Sugiere que las desventajas cognitivas y afectivas que se presentan en niños en condiciones de pobreza pueden ser atenuadas a través de programas de estímulo y refuerzo de las emociones positivas.

Vecina (2006) explica que Fredrickson (2001) propone un enfoque teórico de la formación de las emociones positivas, ya que contribuyen a ser más resilientes frente a la adversidad a las personas. Asimismo, protegen frente a la depresión, incluso después de haber vivido una experiencia traumática.

Oros (2014) propone cinco emociones positivas que han demostrado ser empíricamente relevantes. Estas emociones son la alegría, la gratitud, la serenidad, la simpatía y la satisfacción personal.

2.5. EFECTOS DE LAS EMOCIONES POSITIVAS

Fredrickson (citado por Vecina, 2006) afirma que las emociones positivas y negativas son complementarias. Ambas participan con un rol importante para el desarrollo del niño. Vecina (2006) cita estudios experimentales en los que se vincula al afecto positivo con la conformación de una organización cognitiva más amplia, flexible y compleja, puesto que este estilo de pensamiento aumenta la creatividad en la solución de problemas y mejora la toma de decisiones. De otro lado, se ha demostrado la relación entre el nivel de bienestar subjetivo y las emociones positivas.

Un estudio realizado por Diener et al. (citado por Vecina, 2006) investigó el estado de salud y la longevidad en un grupo de 180 monjas y encontró que presentaban mayores emociones positivas, gozaban de mejor salud y vivían una media de 10 años más a diferencia de las que no presentaban emociones positivas.

A partir de la revisión teórica considerada anteriormente y expuesta en el presente estudio, se partió de la hipótesis general que afirma lo siguiente: se presentan diferencias significativas en los niveles de experiencia emocional positiva de dos muestras de niños de nueve a once años de diferentes condiciones socioeconómicas.

3. MÉTODO

3.1. TIPO Y DISEÑO DE ESTUDIO

Se trata de un estudio de tipo básico de carácter sustantivo. En cuanto al diseño específico es descriptivo de carácter comparativo, ya que se recabó información de dos grupos diferentes para compararlos en función de una variable de estudio.

3.2. PARTICIPANTES

Los participantes en el estudio fueron dos grupos de niños: niños pertenecientes a un colegio estatal ubicado en el distrito de Villa María del Triunfo (de mayor pobreza) y niños de un colegio particular ubicado en el distrito de Miraflores (de menor pobreza). La muestra fue seleccionada de manera intencional y no aleatoria. Estuvo conformada por 58 niños del colegio de mayor pobreza y 62 niños del colegio de menor pobreza. El total de la muestra estuvo conformada por 120 niños.

En la tabla 1 se presentan los datos sociodemográficos de los participantes, en cuanto a género, colegio, edad y grado de estudios.

Tabla 1

Frecuencias y porcentajes de los datos sociodemográficos de la muestra de estudio.

	F	%
Género		
Femenino	63	52.50
Masculino	57	47.50
Colegio		
Manuel Casalino Grieve	58	48.30
Santa Rita de Casia	62	51.70
Edad		
9	47	39.20
10	53	44.20
11	20	16.70
Grado		
Cuarto	50	41.70
Quinto	48	40.00
Sexto	22	18.30

n=120

Fuente: Elaboración propia.

3.3. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Se empleó el CIEP de Oros (2014). El instrumento mide la experiencia emocional positiva en niños de 8 a 12 años mediante 23 ítems. Consta de cuatro dimensiones: satisfacción personal, serenidad, simpatía, y alegría y gratitud.

Respecto de sus propiedades psicométricas, Oros (2014) reporta una confiabilidad del instrumento mediante el coeficiente Alfa, con un valor de ,90. La validez fue determinada mediante análisis factorial confirmatorio y se halló una estructura factorial coherente. López (2020) realizó la adaptación del CIEP en niños de ocho a doce años de Lima Metropolitana y efectuó la validez de contenido mediante el

juicio de expertos, obteniendo un valor del V de Aiken por encima de 0,80. También realizó un análisis factorial confirmatorio obteniendo como resultado un índice de ajuste adecuado. Así mismo, obtuvo una confiabilidad alfa de Cronbach de 0,91.

En el presente estudio se procedió a aplicar el coeficiente de Alfa para determinar el índice de confiabilidad del Cuestionario CIEP en la muestra estudiada, logrando un alfa de 0,819, que es indicador de buena confiabilidad.

4. RESULTADOS

4.1. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES EL INSTRUMENTO APLICADO, SEGÚN NIVELES Y CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA

En la tabla 2 se muestran las frecuencias por cada nivel que comprende la experiencia emocional positiva en los participantes, diferenciándolos según su condición socioeconómica.

Tabla 2

Frecuencia y porcentajes de los niveles de la experiencia emocional positivas según condición socioeconómica del colegio de procedencia

Colegio	Niveles					
	Alto		Medio		Bajo	
	f	%	f	%	f	%
Condición socioeconómica baja	25	43.1	20	34.5	13	22.4
Condición socioeconómica alta	17	27.4	32	51.4	13	21.0

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, en la tabla 3 se muestran las frecuencias y los niveles obtenidos por cada dimensión del Cuestionario CIEP según la condición socioeconómica de los participantes.

Tabla 3

Frecuencias y porcentajes de los niveles de las dimensiones de la experiencia emocional positivas según la condición socioeconómica del colegio de procedencia

Condición socioeconómica	Niveles					
	Alto		Medio		Bajo	
	f	%	f	%	f	%
Alegría y gratitud						
CSE Baja	20	34.5	26	44.8	12	20.7
CSE Alta	28	45.2	19	30.6	15	24.2
Serenidad						
CSE Baja	29	50	23	39.7	6	10.3
CSE Alta	18	29	29	46.8	15	24.2
Simpatía						
CSE Baja	31	53.4	19	32.8	8	13.8
CSE Alta	14	22.6	32	51.6	16	25.8
Satisfacción personal						
CSE Baja	30	51.7	10	17.2	18	31
CSE Alta	43	69.4	8	12.9	11	17.7

n=120

Fuente: Elaboración propia.

4.2. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DEL INSTRUMENTO APLICADO

En la tabla 4 se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos respecto del puntaje total de la escala completa de emociones positivas, y organizados comparativamente de acuerdo con la condición socioeconómica de cada grupo de niños.

Tabla 4
Estadísticos descriptivos de emociones positivas y sus dimensiones según la condición socioeconómica baja y alta

Condición socioeconómica		N	Mediana	Media	Desviación estándar	Varianza	Rango
Emociones positivas	CSE Baja	58	60.00	59.66	6.097	37.277	25
	CSE Alta	62	59.00	58.90	5.642	33.499	26

Fuente: Elaboración propia.

Además, en la tabla 5 se presentan los estadísticos descriptivos de cada dimensión de la escala: alegría y gratitud, serenidad, simpatía, y satisfacción personal. Estos se encuentran en función de la condición socioeconómica de cada grupo de niños.

Tabla 5
Estadísticos descriptivos de las dimensiones de las emociones positivas según la condición socioeconómica baja y alta

Condición socioeconómica		N	Mediana	Media	Desviación estándar	Varianza	Rango
Dimensiones							
alegría y gratitud	CSE Baja	58	28.00	27.59	3.671	6.046	11
	CSE Alta	62	28.00	27.85	2.187	20.376	17
Serenidad	CSE Baja	58	14.50	14.36	2.261	5.112	9
	CSE Alta	62	13.00	13.84	2.457	7.630	11
Simpatía	CSE Baja	58	11.00	10.09	2.037	4.150	8
	CSE Alta	62	9.00	8.82	1.921	3.426	7
Satisfacción personal	CSE Baja	58	9.00	7.97	1.337	1.788	5
	CSE Alta	62	9.00	8.39	1.310	2.398	6

n=120

Fuente: Elaboración propia.

4.3. PRUEBA DE NORMALIDAD DE LA CURVA

Se analizó la normalidad de los puntajes a través de la prueba Kolmogorov-Smirnov. En la tabla 6 se observa que el nivel de significancia para el puntaje total de emociones positivas, así como para cada una de las dimensiones, es menor de 0,05, por lo cual se asume la distribución no normal de dichos puntajes. A partir de ello, se determinó la aplicación de una prueba no paramétrica para el análisis comparativo de las muestras de estudio.

Tabla 6

Prueba de Kolmogorov-Smirnov en cada una de las dimensiones del CIEP

	Prueba Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Emociones positivas	.114	120	.001
Dimensiones			
alegría y gratitud	0.232	120	.000
Serenidad	0.107	120	.002
Simpatía	0.145	120	.000
Satisfacción personal	0.343	120	.000

* $p < 0.05$

Fuente: Elaboración propia.

4.4. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS MUESTRAS DE ESTUDIO

La tabla 7 presenta los resultados del análisis con el estadístico U de Mann Whitney, empleado para realizar las comparaciones de los puntajes en las emociones positivas. Se puede observar que el nivel de significación, respecto de la hipótesis general, es de .176, lo cual excede el $p < 0.05$. Por consiguiente, se concluye que, contrastando los niveles de experiencia emocional positiva, no hay diferencias estadísticamente significativas

en cuanto a la comparación de los grupos muestrales diferenciados por su condición socioeconómica.

Con relación al componente de la experiencia emocional positiva se han encontrado diferencias significativas en la dimensión de serenidad (0,012) y simpatía (0,001). No se han encontrado diferencias significativas en las dimensiones de alegría y gratitud (0,844), ni en satisfacción personal (0,074).

Tabla 7

Prueba U de Mann-Whitney para comparar los puntajes del Cuestionario Infantil de Emociones Positivas y sus dimensiones según la condición socioeconómica

	Condición socioeconómica	N	Rango promedio	U de Mann-Whitney	Sig. (bilateral)
Emociones positivas	Alto	62	56,35	1.541.000	0.176
	Bajo	58	64,93		
Alegría y gratitud	Alto	62	61.1	1.761,000	0.844
	Bajo	58	59.86		
Serenidad	Alto	62	52.84	1.323.000	0.012
	Bajo	58	68.69		
Simpatía	Alto	62	50.28	1.164.500	0.001
	Bajo	58	71.42		
Satisfacción personal	Alto	62	65.31	1.499.500	0.074
	Bajo	58	55.35		

$p < 0,05$

Fuente: Elaboración propia.

5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El estudio que se informa ha llevado a identificar y comparar los niveles de emociones positivas en dos muestras de niños escolares que representan distinto nivel socioeconómico. El primero, procedente de un colegio estatal, ubicado en el distrito de Villa María del Triunfo, con una incidencia de pobreza de 17,7 % (Centro Nacional de Planeamiento Estratégico, 2017). El segundo lo conforman niños de un colegio particular ubicado en el distrito de Miraflores, con una incidencia de pobreza del 6,2% (Centro Nacional de Planeamiento Estratégico, 2017).

A partir del objetivo del estudio, se tomó como base las frecuencias y los porcentajes de los niveles alcanzados, la condición socioeconómica de los escolares, los rangos promedios de los puntajes totales obtenidos en la escala de emociones positivas, así como los rangos promedios de cada dimensión para la comparación de ambos grupos de niños.

Considerando las frecuencias y los porcentajes alcanzados, según los niveles bajo, medio y alto de experiencia emocional positiva, se ha observado que los escolares del colegio estatal (de condición socioeconómica baja) presentan altos niveles de emociones positivas, a diferencia de los escolares del colegio particular (de condición socioeconómica alta), quienes mayormente presentaron niveles medios en emociones positivas (ver tabla 2). Ello coincide con los resultados encontrados en Colombia por Cervantes et al. (2015), quienes reportaron altos índices de emociones positivas en 160 niños que estudiaban en escuelas en condiciones de vulnerabilidad.

Considerando la hipótesis general del estudio, los resultados muestran que no aparecen diferencias significativas entre la muestra de niños de condición socioeconómica baja y la muestra de niños en condición socioeconómica alta (ver tabla 7). Ello permite afirmar que la condición socioeconómica de los colegios en donde estudian estos grupos de niños no puede ser considerada como un factor de impacto en la experiencia emocional positiva. En el estudio realizado por Lacunza y Contini (2009) no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de pobreza y las habilidades sociales. Los autores afirman que a través del fortalecimiento de las habilidades sociales se puede prevenir dificultades de adaptación y mejorar el desarrollo de recursos personales

en el niño. De otro lado, Oros (2009) precisa que el fortalecimiento de emociones positivas, así como el desarrollo de habilidades sociales adecuadas, facilitan una buena adaptación en ambientes de alto riesgo. Respecto del análisis de las dimensiones de alegría y gratitud, así como la satisfacción personal, se observa que no hay diferencias entre ambos grupos muestrales.

Por otro lado, se observó que en las dimensiones serenidad y simpatía, en el presente estudio, sí existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos muestrales (ver tabla 7). Se concluye que la condición socioeconómica del colegio en donde estudia el niño puede constituirse en un factor importante en la dimensión serenidad de estos. La serenidad, según Oros (2014), es una emoción profunda en la cual convergen la paz y la confianza, sin presiones por eventos externos. Afirma que frente a situaciones adversas ayuda al afrontamiento al estrés. Así mismo, Oros (2008) resaltó la necesidad de promover la dimensión emocional de la serenidad mediante estrategias de relajación que lleven al niño a disminuir conductas agresivas ante situaciones de tensión o estrés.

En el estudio de Schulz (2009) se reporta que la serenidad no mantiene una relación causal con las habilidades sociales. Reconoce la necesidad de recopilar información sobre los antecedentes vinculados a la dimensión de la serenidad. Ello nos llevará a buscar explicar los factores causales o predisponentes que hacen experimentar a los niños esta emoción. También permite explorar la idea o concepción que los niños tengan respecto de la serenidad.

En cuanto a la dimensión simpatía, donde se encontraron diferencias, Oros (2014) la considera como el componente afectivo de la empatía, es decir, tiene que ver con la capacidad que tiene la persona de llegar a entender la emoción de los demás. Así mismo, está vinculado con el deseo e interés de ayudar, de preocuparse por el estado emocional del otro, comprometiendo sentimientos de pena y el deseo de mejora de la persona por quien se tiene simpatía.

Al respecto, en su estudio, Cohen et al. (2012) encontraron significativos comportamientos de consideración por los demás, autocontrol y liderazgo sobre los comportamientos de aislamiento social y retraimiento en una muestra de adolescentes de bajo nivel socioeconómico.

Para Richaud y Mesurado (2016), la empatía, como dimensión de las emociones positivas, constituye un factor predictor de la conducta prosocial. Asimismo, en el estudio de Garaigordobil y García (2006) se encontró que los participantes que manifestaban alta empatía tenían variadas conductas sociales positivas (prosociales, de asertividad, de consideración, de autocontrol y liderazgo) y escasas conductas sociales negativas (pasivas, agresivas, antisociales y retraimiento). En resumen, la empatía constituye un buen indicador para observar muchas conductas sociales positivas.

León (citado por Vargas y Basten, 2013) sostiene que el desarrollo emocional en los niños se ve influenciado por diversos factores; por ejemplo, el espacio sociocultural. De esta manera, puede considerarse que las diferencias importantes en las dimensiones serenidad y simpatía pueden atribuirse a las diferencias en el ambiente social y cultural de los niños. Es importante anotar que se hace necesario continuar con esta línea de estudio que nos lleve a relaciones explicativas para proyectar un mayor alcance predictivo.

Se concluye de manera general que no se presentan diferencias significativas respecto de la experiencia emocional positiva entre dos grupos de niños de nueve a once años diferenciados por su condición socioeconómica alta y baja. Asimismo, la experiencia emocional positiva en sus dimensiones alegría y gratitud, y satisfacción personal, varía entre los dos grupos de niños. De otro lado, se encontraron diferencias significativas en las dimensiones serenidad y simpatía.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2009). *Psicología de la felicidad*. Editorial Universitaria.
- Barragán, A. y Morales, C. (2014). Psicología de las emociones positivas: generalidades y beneficios. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 19(1), 103-118. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29232614006.pdf>
- Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (2017). *Información departamental, provincial y distrital de población que requiere atención*

- adicional y devengado per cápita*. <https://www.ceplan.gob.pe/wp-content/uploads/2017/08/Matriz-de-indicadores-nacionales-a-Julio-de-2017.pdf>
- Cervantes, W., Fajardo, E. y Buenahora, Y. (2015). *Emociones positivas y factores de riesgo psicosocial en contextos educativos vulnerables de la Región Caribe*. [Tesis de maestría, Universidad Cooperativa de Colombia]. <https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/193/1/Tesis%20de%20maestr%c3%ada%20en%20DINA.pdf>
- Cohen, S., Caballero, V., Mejjail, S. y Hormigo, K. (2012). Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contexto de pobreza. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(1), 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v15n1/v15n1a02.pdf>
- Diener, E., Larsen, J. y Lucas, R. (2003). Measuring positive emotions. En S. Lopez y C. Snyder, *Positive psychological assessment: a handbook of models and measures* (pp. 201-218). American Psychological Association.
- Garaigordobil, M. y García, P. (s. f.). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 2(18), 180-186. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3195>
- Greco, C. e Ison, M. (2011). Emociones positivas y solución de problemas interpersonales: su importancia en el desarrollo de competencias sociales en la mediana infancia. *Perspectivas en Psicología*, 8, 20-29. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/92502/CONICET_Digital_Nro.0050af45-0e75-4753-952d-d5e3d6a7d97e_B.pdf?sequence=7&isAllowed=y
- Grimaldo, M. y Merino, C. (2020). Efectos de un programa de intervención sobre las habilidades emocionales en niños/as preescolares. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 31(1), 62-80. <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/27290/21301>
- Ipsos (2011). *Niveles Socioeconómicos de Lima Metropolitana*. https://www.ipsos.com/sites/default/files/publication/2011-11/MKT_Data_NSE_Gran_Lima_2011.pdf

- Ipsos (2020, 14 de febrero). *Características de los niveles socioeconómicos en el Perú*. <https://www.ipsos.com/es-pe/caracteristicas-de-los-niveles-socioeconomicos-en-el-Perú>
- Lacunza, A. y Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias psicológicas*, 3(1), 57-66.
- Lemos, V. (2009). Características de personalidad infantil asociadas al riesgo ambiental por situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 26(1), 5-22. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272009000100001
- López, D. (2020). Cuestionario infantil de emociones positivas (CIEP): Evidencias psicométricas en niños de 8 a 12 años de Lima Metropolitana, 2020 [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/47734/L%c3%b3pez_PD-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Minsa (2004). *Lineamientos para la acción en salud mental*. Dirección General de Promoción de la Salud. http://bvs.minsa.gob.pe/local/PROMOCION/153_lineamsm.pdf
- Oros, L. (2008). Promoviendo la serenidad infantil en el contexto escolar. Experiencias preliminares en una zona de riesgo ambiental. *Interdisciplinaria*, 25(2), 181-195. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/110726>
- Oros, L. (2009). El valor adaptativo de las emociones positivas. Una mirada al funcionamiento psicológico de los niños pobres. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 288-296. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0034-96902009000200010&script=sci_arttext&tlng=es
- Oros, L. (2014). Nuevo cuestionario de emociones positivas para niños. *Anales Psicológicos*, 30(2), 522-529. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282014000200015
- Richaud, M. y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2016000200031

- Sánchez, H. y Reyes, C. (2015). *Metodología y Diseños en la Investigación Científica*. Business Support Aneth.
- Schulz, A. (2009). Correlatos emocionales y relacionales de las habilidades sociales en los niños argentinos. *Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental «Dr. Horacio J. A. Rimoldi»*, 2, 351-379. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/117579?show=full>
- Unicef (2005). La pobreza infantil en América Latina. *Desafíos*, (1), 1-12. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35975/1/desafios_n1_Sept2005_es.pdf
- Unicef (2014). *Informe Estado Mundial de la Infancia 2014*. <https://www.unicef.org/peru/comunicados-prensa/informe-estado-mundial-de-la-infancia-2014-de-unicef-evidencia-la-desigualdad-y>
- Unicef (2018, 18 de mayo). *Cuando la pobreza alcanza a la niñez*. <https://www.unicef.org/peru/historias/cuando-la-pobreza-alcanza-la-ninez>
- Vargas, M. y Basten, M. (2013). Aplicación de la propuesta para fortalecer la vivencia de los valores de solidaridad y empatía con niños y niñas de 4 a 5, de una institución privada de Heredia, por medio de talleres lúdicos-creativos. *Revista Electrónica Educare*, 17(3), 199-228. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582013000300010
- Vecina, M. (2006). Emociones positivas. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 9-17. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1280.pdf>
- Vico, C. (2015). *Mecanismos corticales y periféricos del procesamiento afectivo de caras: emociones positivas* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/43432/25973137.pdf?sequence=6&isAllowed=y>